

## EL PRIMER HISTORIADOR PERUANO. EL PADRE BLAS VALERA.

(Ensayo de investigación  
literaria).

**El hombre.**—El Padre Blas Valera nació en Chachapoyas, probablemente en 1538, hijo del conquistador español don Luis Valera y de Francisca Pérez, india, oriunda del lugar. En Trujillo estudió latín. Trasladóse a Lima e ingresó a la Compañía de Jesús, ordenándose en el Cusco en 1574. Misionó por Bolivia y Quito. Murió en España a los 60 años cuando desempeñaba la asignatura de Gramática en un Colegio de Málaga.

**Poliedrismo de su obra.**—Valera hablaba latín, quechua y aimará. Fué historiador y literato. Cultivó la Lingüística, la Geografía, la Astronomía, la Arqueología y observó las costumbres primitivas de los indígenas. Entre sus trabajos históricos se cuenta: la "Historia del Perú", escrita en latín, obra que consultó el Inca Garcilaso de la Vega para escribir los "Comentarios Reales"; el "Vocabulario Histórico del Perú", que se cree está en el Colegio de La Paz; y "De los Indios del Perú, sus Costumbres y Pacificación", que según algunos historiadores es la "Relación Anónima" que publicó en sus "Tres Relaciones de Antigüedades Peruanas" don Marcos Jiménez de la Espada.

Don Manuel Gonzáles de La Rosa, considera a Valera como el "Primer Historiador Peruano" y a Garcilaso "plagiario de la obra de Valera". Han salido en defensa del historiador cusqueño don José de la Riva Agüero, José Toribio Polo y Luis Alberto Sánchez. Esta controversia rebasa la índole del presente estudio, y aunque el proceso histórico podría reabrirse, sólo nos interesa el aspecto literario de la obra del insigne jesuita Valera.

**Valor literario de sus escritos.**—El Padre Blas Valera nos brinda en sus escritos, la oportunidad para conocer su espíritu, las tendencias de la época, el avance del idioma español en la Colonia y los bellos giros de lenguaje por él empleados, con no pocas caídas propias de toda obra literaria.

Su versación en el latín hace que maneje bien el castellano y gracias a su conocimiento de las lenguas aborígenes logró plasmar gráficamente, las costumbres, creencias y riquezas del Perú

antiguo, vertiéndolos magistralmente en sus obras. Bien pudo inaugurar la formación del Romance Peruano y a ello seguramente estaban encaminados sus esfuerzos cuando redactó el "Vocabulario".

**Sus excelencias.**—Para valorizar espiritual y literariamente la obra de Valera—labor que con toda modestia, con manos incultas y por primera vez se acomete—es menester leer todas las citas trascritas en los "Comentarios" y la "Relación Anónima", ciñéndonos al derrotero señalado por el paciencioso y diligente historiador don José Toribio Polo. Estos pasajes se relacionan con el origen del nombre Perú, la poesía quechua, las leyes del Inca Roca y de los demás Incas, dichos del Inca Viracocha, Pachacutec Inca, lengua quechua, Tupac Inca Yupanqui, la Coca, Ganado del Perú, Huayna Capac, Llegada de los españoles a Tumbes, Batalla de las Salinas. Según Markham son 21. Nosotros hemos encontrado otros pequeños fragmentos en la Segunda Parte de los "Comentarios".

Es necesario hacer resaltar que Valera usó como fuentes los Quipus y de éstos, dice Mendiburu, sacó muchos romances poéticos de historias, guerras y amores.

Garcilaso califica las frases del jesuita como "perlas y piedras preciosas, que no mereció su tierra verse adornada con ellas". Nos dice que escribía en latín galano y elegantísimo y "pudiera escribir en muchas lenguas, porque tuvo dón de ellas" (C. R., I Parte Cap. VII). Versificó, prosificó e hizo traducciones. El plan de su obra se asemejaba con la de Garcilaso por estar dividida en: partes, libros y capítulos. Su estilo es sencillo, cortado, claro y confúndese casi siempre con la prosa Garcilasiana.

Es interesante consignar los aportes de Valera en favor de la reconstrucción de la poesía quechua. Encontró en los quipus versos sueltos compuestos de cuatro sílabas, que él los llama "spondaicos" y que a nuestro parecer son los **espondeos**, que según la Preceptiva literaria, consisten en pies de versos en los que se intercalan dos sílabas largas. Efectivamente, si analizamos el siguiente pié de verso: "Cumae Ñusta", veremos que la segunda y tercera sílabas son largas y las otras tienen menos duración. Otras veces dos sílabas hacen el papel de una larga v. g. "Hina mántara". Estos versos compusieron los Incas poetas filosofando alrededor de las causas segundas que Dios puso en los aires como: el granizo, nieve, lluvia, truenos, relámpagos y rayos, para que influyeran en la vida de los hombres. Valera después de escribir los citados versos en quechua, los puso en latín, ofreciéndonos así una pieza literaria trilingüe de enorme valor. A primera vista se nota el carácter sintético del quechua, su fácil adaptación al verso latino, pero no así al verso castellano como inteligentemente observa Garcilaso cuando nos dice que para "declarar "por entero la significación de las palabras quechuas es menester en unos versos más sílabas y en otros menos. Gracias a Valera podemos ofrecer la siguiente versión, joya de

nuestra literatura antigua, inserta en los “Comentarios Reales” (I. Parte, libro II, cap. 27), que dice así:

(Quechua)	(Latín)	(Español)
Cumac Ñusta	Pulehra Nimpha	Hermosa doncella
Torallayquin	Frater Tuus	Aquese tu hermano
Puyñuy quita	Urnám tuam	El, tu cantarillo
Paquir cayan	Nunc infringit	Lo está quebrantando,
Hina mántara	Cujus ictus	Y de aquesta causa
Cunuñumun	Tonat Fulget	Truena y relampaguea
Yllac pántac	Fulminatque	También caen rayos
Camri Ñusta	Sed tu nimpha	Tu real doncella
Unuy quita	Tuam limpham	Tus muy lindas aguas
Para munqui	Fundens pluis	Nos darás lloviendo
May ñumpiri	Interdumque	También a las veces
Chichi munqui	Grandinem, seu	Granizar no has
Riti munqui	Niven mittis	Nevarás asimesmo
Pacha rurac	Mundi factor	El Hacedor del Mundo
Pachacamac	Pachacamac	El dios que le anima
Viracocha	Viracocha	El gran Viracocha
Cay hinapác	Ad hoc munus	Para aqueste oficio
Churasunqui	Te sufficit	Ya te colocaron,
Camasunqui	Ac praefecit	Y te dieron alma,

Estos pasajes literarios hacen bella la obra de Garcilaso sin los cuales serían pobres los “Comentarios”, como muy bien lo observa el propio comentarista “puse aquí (los escritos de Valera) por enriquecer mi pobre historia”.

Débase a la atenta observación del jesuita el haber recogido algunos cuentos o leyendas que andaban de boca en boca entre los antiguos peruanos. Resulta Valera siendo nuestro primer folklorista.

Garcilaso nos refiere que escogió las poesías y cuentos que a él le agradaban dejando de trascribir los demás. Lástima grande es para la Literatura e Historia peruanas que esos manantiales de datos se hayan ocultado o extraviado. ¿Se temió, acaso, que su versión opacara los trabajos de sus copiadore?

La fácil elocución y la espiritualidad del jesuita se ponen de manifiesto cuando menciona las contundentes frases del Inca Roca (C. R. L. P. libro LV, cap. 19) “Si yo hubiese de adorar alguna cosa de las de acá abajo, cierto yo adorara al hombre sabio y discreto porque hace ventaja a todas las cosas de la tierra. Empero el que nace, crece y al fin muere, el que ayer tuvo principio y hoy tiene fin, el que no puede librarse de la muerte ni cobrar la vida que la muerte quita, no debe ser adorado”.

Es bello este otro pasaje tomado de los dichos del Inca Viracocha: "Los padres muchas veces son causa de que los hijos se pierdan o corrompan, con las malas costumbres que los dejan tomar en la niñez, porque algunos los crían con sobra de regalos y demasiada blandura, otros hay que los crían con demasiada aspereza y castigo, que también los destruyen. El orden que se debe guardar es que los críen en un medio, de manera que salgan fuertes y animosos para la guerra y sabios y discretos para la paz".

Valera se ocupa de las bellas cualidades del quechua y se muestra contrario a que se enseñe el castellano a los indios, quería que la fé católica les fuera enseñada por "el general lenguaje del Cosco", porque su propia lengua además de la facilidad que les presta para el comercio, les hace más agudos en entendimiento, más dóciles, más ingeniosos y de bárbaros los truecan en hombres políticos y más urbanos. Fácilmente se vé en estas frases que el jesuita hace uso de las metáforas y de la hipérbole con maestría. Más torpes, agrega Valera, estamos nosotros en entender la manera de los libros de ellos, que no ellos en entender los nuestros".

A continuación se ocupa el eminente jesuita de observar las semejanzas existentes entre la lengua general del Perú, la latina, la griega y la hebrea. Es que Valera fué un humanista. Este estudio comparativo de las lenguas lo creyó Garcilaso innecesario para la enseñanza por eso no lo copió. ¿Por qué, Garcilaso, no fué más condescendiente con Valera para seguir trascribiéndolo como lo había hecho ya en varias partes? ¿Qué hizo los escritos que dejó de utilizar? ¿Los cambió de forma o los vertió como cosa suya? ¿Por qué no los publicó con el nombre de Valera, ya que así correspondería la amistad que le dispensaba la Compañía de Jesús? El Padre Valera niega que el quechua tenga su raíz en el hebreo, pues aquella carece de las letras B, D, F, G, J y X, algunas de las cuales poseía la última.

El siguiente pasaje a la vez que nos muestra la dialéctica e imaginación del jesuita pone en claro sus conocimientos filosóficos y cosmológicos, cuando hace hablar a Túpac Inca Yupanqui, de la siguiente manera: "Muchos dicen que el Sol vive y que el Hacedor de todas las cosas, conviene, que el que hace alguna cosa, asiste a la cosa que hace, pero muchas cosas se hacen estando el Sol ausente, luego no es el hacedor de todas las cosas, y que no vive se colige, de que dando siempre vueltas no se cansa, si fuera cosa viva se cansara como nosotros". (C. R. I. P. lib. VIII, cap. 8).

**Sus defectos.**—Menéndez Pelayo haría extensiva a la obra de Valera, la opinión que vertió acerca de los "Comentarios", manifestando que era una "novela peruana" porque encontraba en ella mucha fantasía, que en puridad de verdad no existe.

Las comparaciones se sublimizan tanto que a veces caen en el ridículo, así en la "Relación Anónima" encontramos que refirién-

dose a los indios dice: “semejantes en el obedecer a un jumento”. A veces las comparaciones sin llegar a la metáfora aparecen forzadas, así en los “Comentarios” encontramos el siguiente trozo: “los animales domésticos que Dios dió a los indios del Perú fueron conforme a la condición blanda de los mismos”. Hace uso frecuente de la figura literaria “repetición” sin que le rinda provecho por emplear palabras de escaso significado y anti-eufónicas, tal ocurre cuando repite la palabra: “dicen, dicen”. Pero al lado de estos defectos resaltan sus bellas cualidades literarias.

**Conclusión.**—La importancia histórica y literaria de la obra de Valera es innegable, sólo resta hacerle justicia y adjudicarle el sitio preferente que le corresponde tanto en la Historia como en la Literatura Peruanas.

ESTEBAN HIDALGO SANTILLÁN.



Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»